



APORTES DE ALFRED SCHÜTZ A UNA EDUCACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN

Jairo R. Pérez C.

RESUMEN

Educar para la participación implica tomar conciencia de la realidad social, que viene hacer aquella donde el hombre se mueve, pudiendo comprender e interpretar mientras opera en ella y que no es más que el mundo de la vida cotidiana expresada en una máxima dialógica y simbólica. En este esfuerzo por educar a la participación Existe también un elemento biográfico, implícito en cada sujeto, su historia de vida, y que está relacionado al ambiente socio-cultural donde juega un papel importante lo ético y lo moral, donde la realidad intersubjetiva invita a reconocer al otro (cultura) como alter ego que abre su visión trascendente de la propia vida cotidiana donde el hombre se observa como humano. Y es desde lo específicamente humano y desde la realidad donde inicia un proceso de educación participativa desde el pensamiento de Schütz, quien nos invita a tomar en cuenta desde sus trabajos todo lo relacionado con la observación de la realidad desde la fenomenología y desde esa realidad dedicar mucha atención al mundo de la vida, a la importancia del otro, al sentido subjetivo y objetivo del concepto de grupo social, al manejo correcto de conceptos de igualdad y desigualdad, a la importancia de un ciudadano bien informado, el manejo de aspectos éticos y políticos y a la construcción de cultura desde la significatividad propia de los pueblos. Algo que definitivamente debe enseñarse y que se encuentra en la vida cotidiana, donde la idea no es transferir conocimientos sino compararlos.

Palabras clave: educación, participación, biografía, conocimiento, realidad

Recibido:13/01/2014

Aceptado:08/10/2014

CONTRIBUTIONS OF ALFRED SCHÜTZ TO EDUCATION PARTICIPATION

SUMMARY

Educating for the participation involves awareness of the social reality, which comes to the one where the man moves, and can understand and interpret while operating in it and is not more than the world of daily life expressed in a maximum dialogic and symbolic. In this effort to educate the participation Eeiste also a biographical element implicit in each subject, its life history, and that is related to the socio-cultural environment where plays an important role the ethical and moral, where reality intersubjective invites us to recognize the other (culture) as an alter ego that opens its transcendent vision of everyday life where the man is seen as a human being. And from the specifically human reality and from where he began a process of participatory education from thinking Schütz, who invites us to consider everything from its work related to the observation of reality from phenomenology and from that reality devote much attention to the world of life, the importance of the other, the subjective and objective of the concept of social group, the correct handling of concepts of equality and inequality, the importance of an informed citizen, ethical management and and building political culture from the very significance of peoples. Something that should definitely be taught and found in everyday life, where the idea is not to transfer knowledge but produce.

Key words: education, participation, biography, knowledge, reality

Introducción

La educación tiene dos significados desde un punto de vista epistemológico. *Educare*, significa “conducir”, llevar a un Hombre de un estado a otro. Podríamos relacionarlo con nuestra temática y capitalizarlo, apropiarnos del sentido y decir que una educación para la participación debe llevar al educando de un estado no participativo a uno participativo, desde el egoísmo y el individualismo a la colaboración y a la construcción colectiva, de tener una visión de la realidad muy objetiva a una mas subjetiva y humana. En cuanto al segundo aspecto de la etimología, el hecho de que se emparente con el término *extraer* también puede ser recuperado desde una filosofía de la participación de inspiración schutziana. Educar sería sacar algo de dentro del Hombre, extraer desde sus raíces eso que lo identifica como persona en una comunidad y que le viene de

su acervo cultural, de sus hábitos que lo determinan. Y el espacio para una educación para la participación es el de la vida cotidiana, el sitio desde el cual pueden extraerse y potenciarse los aspectos necesarios para una participación real y efectiva sin necesidad de violentarlo, solo extrayendo y promoviendo lo necesario para la participación desde la comprensión de la realidad y el conocimiento:

Pero continuemos analizando el conocimiento que un hombre que vive ingenuamente posee acerca del mundo, tanto social como natural. En su vida cotidiana, el ser humano sano, adulto y alerta (no hablamos de otros) tiene el conocimiento automáticamente a mano, por así decirlo. Su acervo de experiencia se construye a partir de la herencia y la educación, las múltiples influencias de la tradición, los hábitos y su propia reflexión previa (Schütz, 2003, 77)

La educación significa, entonces, una modificación del Hombre a partir de su ser cotidiano, un desenvolvimiento de las posibilidades del ser. Esta modificación no tendría sentido si no implicara una mejora en la relación con los otros, en el fortalecimiento del “nosotros”. La educación presupone una influencia externa, una dirección, una intención. Se la define también como “un perfeccionamiento intencional de las funciones superiores del Hombre, de lo que éste tiene de específicamente humano”.

Y es desde lo específicamente humano y desde la realidad donde inicia un proceso de educación participativa desde el pensamiento de Schütz. Nos invita a tomar en cuenta desde sus trabajos todo lo relacionado con la observación de la realidad desde la fenomenología y desde esa realidad dedicar mucha atención al mundo de la vida, a la importancia del otro, al sentido subjetivo y objetivo del concepto de grupo social, al manejo correcto de conceptos de igualdad y desigualdad, a la importancia de un ciudadano bien informado, el manejo de aspectos éticos y políticos y a la construcción de cultura desde la significatividad propia de los pueblos. Algo que definitivamente debe enseñarse y que se encuentra en la vida cotidiana.

Alfred Schütz desde el pensamiento de Husserl y del mismo Max Weber presenta una forma diferente de concebir e interpretar el conocimiento de lo subjetivo en el marco de una educación participativa. Diseña la necesidad de establecer los alcances de la categoría “comprensión”, y se dedica a observar el cómo lograr un “conocimiento del sentido común”, cuando se está dentro de una comunidad y cuando se observa fuera de ella, como es el caso del investigador, que busca respuestas a conductas sociales o a fenómenos.

Schütz define la comprensión como ese entendimiento mutuo que se da entre los miembros de cualquier colectivo humano, lo que centraliza la comunicación entre el yo y el tú, lo que conforma el “nosotros”. Por otra parte considera comprensión la relación del científico social con la comunidad, cuando este interpreta los fenómenos sociales y los sistematiza, llegando a conclusiones que unidas a la comprensión producida por los miembros de la comunidad completan una solución participativa en la solución de problemas. Comprender la importancia de unificación de criterios es ya una vía para la transformación de la realidad desde la educación.

En la búsqueda de una comunidad participativa la comprensión es un modo de acceso al conocimiento del fenómeno humano, tanto por parte de la comunidad simple, así como por parte del investigador social. La realidad socio-educativa en situación problemática es cognoscible, su estructura es significativa no solo para sus protagonistas, sino también para aquellos que además de participar del “mundo de la vida”, cumplen con el papel de interpretarla, como es el caso de los científicos sociales. En tal sentido el encuentro comprensivo para el logro del conocimiento creativo para la participación consiente es posible. La asertividad en lo verdadero de la observación de un fenómeno va a depender de la capacidad de comprensión de la significatividad del otro. La participación consiente educa, genera creatividad y libera el espíritu.

La participación en el marco educativo es el hecho imprescindible que la acción humana realiza “junto con otros”, toda persona se realiza en comunión con otras personas. Es decir, el hombre ya está allí, arrojado, como lo dice Heidegger, y existe con otros hombres, vive con otros y son los otros los que condicionan sus actos y confirman su existencia. Donde predomine el diálogo como acción comunicativa, por medio del cual podemos encontrarnos con el otro y así definirnos conjuntamente. El diálogo es el camino donde podemos estar en ese algo común, es la aproximación hacia los otros, es participar con los otros, ya que participar es “participar de los mismas estructuras significativas con otros.” Entonces podríamos educar para una democracia real y participativa, donde todos aprobamos la realidad que conocemos. “El conocimiento socialmente aprobado es la fuente del prestigio y autoridad” (Schütz: 2003. Pag.132).

En otro orden de apreciaciones, en la América Latina actual hay una vigorosa presión de la población para que la democracia social participativa conseguida a través de largas luchas adquiera características cada vez

más autodependientes y protagónicas, que la participación en la democracia no se limite al voto. Se aspira a reemplazar la democracia pasiva y representativa por una democracia orgánica y participativa, donde el ciudadano esté ampliamente informado, tenga múltiples canales para hacer llegar continuamente sus puntos de vista y que su rol no se limite simplemente a la elección cada tantos años de las autoridades máximas. Cada vez se hace más patente de que la población ejerza una influencia real constante sobre la gestión de los asuntos públicos, con conciencia y determinación. Por esto es importante iniciar un proceso de formación intelectual a la ciudadanía, en especial a aquellas minorías sin apoyo educativo y económico pero que poseen un gran contenido cultural como acervo propio.

Desde el pensamiento de Alfred Schütz tendríamos una concepción social desde lo fenomenológico que, como mostramos en este escrito, posee un entramado conceptual con una muy particular potencia para ser aplicado a las problemáticas referentes a las organizaciones sociales de base y movimientos sociales que busquen la participación a partir de colectivos. Un esclarecimiento filosófico de su funcionamiento y constitución aportaría a la mejora de su capacidad de acción y enriquecería su integración en un tejido social transformador, generador de cambios que forme actitudes y percepciones culturales que se retroalimenten con mayores niveles de participación de la comunidad como una de las vías principales para activar la democracia participativa y protagónica, como lo reza la constitución Bolivariana de Venezuela.

Por otra parte, el encuentro con la comunidad debe ser sin complejos, sin autoridad y sin imposiciones, tiene que ver con un dialogo sincero, humano, donde el asombro es natural y mutuo, para abrir los espacios de construcción infinita. Porque, aunque tengamos que irnos físicamente, ya habremos quedado en el otro para siempre. En esta reflexión se insiste en que el encuentro comunitario no es un descubrimiento de algo que nos deja tal cual éramos. Es un acercamiento mutuo con el otro, donde coincidimos como fichas de un gran rompecabezas en un mutuo encontrarse a partir del que nos definimos y somos, así vemos que en el pensamiento de Schütz se encuentran elementos para comprender las experiencias políticas de los ciudadanos ordinarios y para ofrecer un proceso educativo desde el Estado que contribuya a la participación y forme parte de una educación continua.

Particularmente, la teoría Schutziiana del mundo de la vida posee un alto potencial para explorar el mundo social desde la perspectiva del individualismo metodológico y propone una concepción teórica que se ocupa

de la relación entre el individuo y la colectividad social o la sociedad. Sin duda el impacto de este paradigma caracterizará los desarrollos futuros en la ciencia social y la política. Para Schütz la experiencia propia y la experiencia del otro son la base que justifican una interrelación de conocimiento para dar paso a la participación comprensiva, porque el mundo de la vida es el campo de la acción, es el lugar para participar y aprender mutuamente, este aporte conceptual lo tomamos de sus escritos:

(...) Mi experiencia del mundo se justifica y corrige mediante la experiencia de los otros; esos otros con quienes me interrelacionan conocimientos comunes, tareas comunes y sufrimientos comunes. El mundo es interpretado como el posible campo de acción de todos nosotros: este es el primero y más primitivo principio de organización del conocimiento del mundo exterior, en general. Con posterioridad, discrimino entre cosas naturales (...) y, por otra parte, cosas sociales, comprensibles únicamente como productos de la actividad humana, mi propia actividad o la de otros" (1974:22).

En Venezuela y en Latinoamérica, en especial, requieren algo más que científicos sociales o políticos profesionales para resolver los problemas comunes. Necesitamos ciudadanos con motivaciones y capacidades para una actividad creadora, hombres y mujeres con la habilidad de resolver o presentar alternativas de solución a las problemáticas sociales y con capacidad de prever problemas de la sociedad. En este orden de ideas, es necesario que los actores políticos con capacidad de decisión asuman como compromiso el formar a la ciudadanía en el tema de participación, de darle fundamento filosófico en proceso de aprendizaje por redes, donde estén incluidos los mismos militantes de los partidos políticos sin exclusión y como último aspecto a tomar en cuenta esta la importancia de generar la cultura del proyecto comunitario donde el ciudadano común sea realmente protagonista y formado para concientizar a la liberación de las nuevas formas de dominación ideológica.

Este proceso de aprendizaje debe iniciar con un gran plan de información de carácter social y educativo, con contenidos que le permitan al ciudadano común cuestionar su existencia y sus experiencias y dar aportes desde su propio conocimiento, de esta manera podremos entender el poder popular y el protagonismo de los pueblos, donde la participación es el verdadero "constructo" en la relación con el otro, pasamos de lo individual a lo colectivo y se comienza a construir una cultura de participación en proyectos sociales, aspecto este de gran provecho en la política de Estado.

Referencias

- Schütz, A. (1974) *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Schütz, A. (1962). *El problema de la realidad social. Escritos I*. Maurice Natanson (comp.). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Schütz, A. y Lucmann, T. (2009). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Schütz, A. (1932), *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona- España: Ediciones Paidós.

Jairo R. Pérez C. Licenciado en educación mención filosofía.
UCAB y Licenciado en Orientación UC.
Especialista en filosofía política UNGS.
Argentina y en Gerencia de Programas Sociales UCAB.
Doctor en Ciencias Sociales. Mención Estudios Culturales.
Docente en la Cátedra de Ética en la
Facultad de Ciencias de la Educación de la UC.
Planificador central en la Dirección de extensión de la UC.
profesorjairoperez@gmail.com